

Asociación de Fieles

Misioneros de Nuestra Señora del Cielo



Camina a Belén



CENÁCULOS NOVIEMBRE 2019

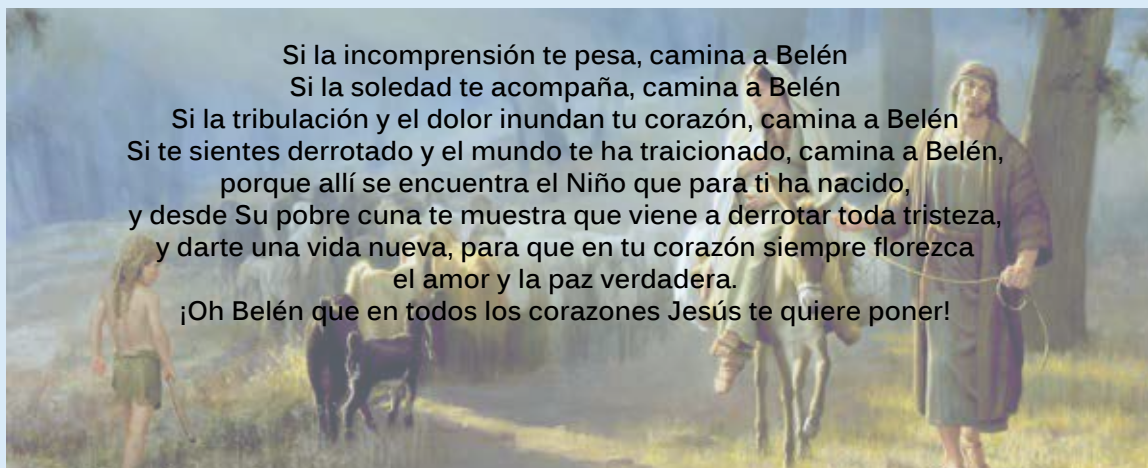
Estamos en una época del año en la que nos llenamos de cosas, estamos a mil, y perdemos el foco. Con tantas cosas nos olvidamos del verdadero sentido y cuando nos damos cuenta, ya llega la Navidad y no nos pudimos preparar. Estamos con exámenes, corriendo en el trabajo, organizando las vacaciones, pensando con quién vamos a pasar las Fiestas, yendo a comprar regalos... ¡tantas cosas! Es como si el mundo nos metiera en ese ritmo.

Pero... ¿está bueno que sea así? Entre tantas cosas nos olvidamos de lo que verdaderamente importa: encontrar esa Paz y Alegría que tanto anhelamos, y que no es ni nada más ni nada menos que el mismo Jesús quien llama a nuestra puerta y nos pide nacer en nuestro corazón.



Por eso, los queremos invitar a no perder el foco: a mirar y dirigir nuestro corazón al Salvador que está llegando. Imagínense una gran linterna, que cuando la encienden pueden alumbrar algo en particular y destacarlo del resto. ¿Vieron que cuando pasa eso automáticamente dirigimos nuestra mirada hacia ese "foco"? Bueno, que eso que alumbremos ahora sea el camino hacia La Navidad: la Llegada de Jesús.

¡Camina a Belén!



Ayer, hoy y siempre, la humildad de Belén es puesta por Jesús en nuestro pesebre interior, nuestro corazón. Como lo hizo María, Él espera de nosotros humildad en el silencio, entrega en el dolor, aceptar sin comprender, caminar sin ver el camino, oración aun cuando duela, caminar aunque las piedras traspasen nuestros pies. Belén está delante nuestro. Belén, nuestra Belén Celestial, en la que el Niño por nacer nos espera. Así que no mires atrás.
¡Sólo camina a Belén!

Dos actitudes de María, modelo de preparación a la Navidad

Queremos destacar dos actitudes de María como modelo de preparación a la Navidad. Ante todo, su fe, su actitud de fe, que consiste en escuchar la Palabra de Dios para abandonarse a esta Palabra con plena disponibilidad de mente y de corazón. Al responder al Ángel María dijo: **"Yo soy la sierva del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho"** (v. 38). En su "sí" lleno de fe, María no sabe por cuáles caminos deberá aventurarse, cuáles dolores deberá padecer, cuáles riesgos afrontar. Pero es consciente que es el Señor quien pide y ella se fía totalmente de Él, se abandona a Su amor. Esta es la fe de María.

Otro aspecto es la capacidad de la Madre de Cristo de reconocer el tiempo de Dios. María es aquella que ha hecho posible la encarnación del Hijo de Dios gracias precisamente a su "sí" humilde y valiente. María nos enseña a comprender el momento favorable en que Jesús pasa por nuestra vida y pide una respuesta rápida y generosa.

Y Jesús pasa. El Verbo, que encontró morada en el seno de María, en la celebración de la Navidad viene a llamar nuevamente al corazón de cada cristiano. Pasa y llama. Cada uno de nosotros está llamado a responder, como María, con un "sí" personal y sincero, poniéndose plenamente a disposición de Dios y de Su misericordia, de Su amor.

Asociación de Fieles
Misioneros de Nuestra Señora del Cielo

belendemaria@reinadelcielo.org | www.belendemaria.net

   Nuestra Señora del Cielo  Sra del Cielo



Adviento – La Espera | Por Martín Valverde

Cuando hablamos de adviento aparece una palabra por default: la espera. Esta es una actitud que el adviento nos exige continuamente. La espera, es una espera tensa. No es nada más estar sentado sin estar haciendo nada. La espera, la verdadera espera, genera en nosotros una tensión sana. Quien espera no mata el tiempo por aburrimiento. Dice el libro de proverbios, "la espera del justo es alegre", es alegría. Aspiramos a una meta, a algo más.

La espera afecta nuestro propio proceso, es por eso que es positiva. ¡Ey! No solo nosotros estamos esperando. El adviento nos recuerda que Dios también nos está esperando. Esperar, aguardar, significa como mirarse, estar de observador, de guardián, se dilata la mirada y la atención se pone hacia el frente. Es por eso que esperar ensancha el corazón. Cuando yo espero, descubro que no me basto a mí mismo, somos parte de un Todo. Mientras esperamos tendemos hacia quien nos toca el corazón, hacia quien nos lo hace palpar con más fuerza. Hacia quien colma nuestro anhelo, ese sólo puede ser DIOS.

Muchas no saben esperar hoy, no ven el tiempo del adviento como una espera sino como una navidad anticipada. No caigas en esa trampa, es lo que nos quieren vender: una navidad anticipada y no hay tal. Estamos en adviento.

Quien no sabe esperar nunca va a poder desarrollar un "yo" fuerte. Cuando quieres satisfacerlo todo de inmediato, quedas muy débil. Esperar nos hace libres interiormente. Si podemos esperar soportaremos la tensión. Eso hace grande al corazón. La espera pone ante nuestros ojos lo verdadero. Recuerda que no solo vos esperas, sino que a vos también te esperan.



Las Navidades de María – María Susana Ratero

El volver de tu alma hasta esos días del nacimiento de Jesús tiene que ser una meditación serena, tranquila. Una súplica a Dios, para que tu corazón no se cierre a Su llegada, un pedido sereno y firme de limpiar tu corazón de todas las cosas inútiles y pesadas que a veces tenemos.

Imaginemos a María que nos pregunta: **¿Dónde va a encontrar Su lugar mi Hijo?... Si vos me lo pedís, te puedo alcanzar la gracia que necesitas... hasta incluso la gracia de deseirlo....**

Oh, Reina y Madre de la Misericordia, que generosa sos, cuanto nos amas, que usas todos los medios para conducirnos a tu Hijo. Si!, hoy y todos los días de mi vida, te pido la gracia de tener este deseo de limpiar mi corazón.

Gracias Madre, por este momento que me dedicas. Gracias, sé que vendrás conmigo en los caminos del Adviento, sé que me esperas en la Nochebuena, junto a Jesús, en la Eucaristía. Te pido que cuando llegue ese momento, pueda acercarme al Maestro con el corazón libre de cosas inútiles, de sentimientos que lastiman y pesan, de recuerdos que amargan y opacan. Y cantaremos juntas: "Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres."

Cada Navidad es un volver del alma a esos días gloriosos, cada Navidad es un volver sobre mi corazón para hacer de él una cuna para Jesús, en una habitación limpia y ventilada, libre de cosas inútiles que opacan el brillo del cielo de Nochebuena.

El Pesebre de tu corazón

Quien se puede imaginar a Dios buscando casa, buscando un lugar, pidiendo posada para la noche pasar.

Pero así fue. Después de mucho caminar y mil puertas tocar, un hombre justo y una mujer a punto de alumbrar tocan la puerta de la última oportunidad.

"No hay espacio" contestan, "no hay lugar"

Dios cuantas veces te lo habremos dicho sin pensar: "No hay espacio en nuestras almas, no hay lugar"

Solo quedaba una cueva, con una camita de paja, donde al nacer el niño lo pudieran colocar. Y así fue. El más humilde de los lugares esa noche recibió al que Es la Eternidad. El Rey de los reyes nació. El más libre, el más rico, el más grande, en un pesebre del portal.

Quien se puede imaginarlo a Él buscando casa, buscando un lugar. Pero así es. Después de siglos y de eternidades y mil puertas tocar, ese mismo niño, hijo de la bella dama y del Espíritu, toca a tu puerta dándote de nuevo la mejor oportunidad. Hoy Él vuelve a insistir. Aunque a veces parece que no hay lugar, que no hay condición. Dios quiere volver a nacer, pero esta vez en el pesebre de tu corazón.

Asociación de Fieles
Misioneros de Nuestra Señora del Cielo

belendemaria@reinadelcielo.org | www.belendemaria.net



Nuestra Señora del Cielo



Sra del Cielo



Adviento junto a María

Enséñame, María, en este Adviento a anhelar, a velar, a guardar, a mirar hacia dentro sin despistarme. Porque me despisto. Ayúdame a caminar, como vos. Porque llevas a Dios sin decirlo. Eso me conmueve. Ojalá me pareciese un poco a vos.

Llevas a Dios en tu paz, en tu ternura, en tu misericordia, en la luz de tus ojos, en eso que tenes de estar preocupada por los detalles más humanos, de acoger con tu mirada limpia, de descentrarte por el otro.

Tu sí de Nazaret... ¡Cuántos síes salieron de tus labios, de tu alma! Ahora, **vos y José no ven más que el hoy, como yo, pero confías.** Ya vendrá otro paso y Dios les marcará ese trozo de camino con Sus huellas y les dará luz.

Ayúdame a ser así, a dar mi sí para el paso de hoy y confiar en que para el de mañana Vos vas a estar conmigo, Señor. Sí al hoy. Sí a este paso.

En este Adviento queremos aprender de nuevo a caminar. Sin prisas. En silencio. Desconectados un poco. Conectados profundamente con Dios. Un paso primero, después el otro. Así el camino se hará más llano. Veremos más lejos. Confiaremos con más fuerza. Así, como los niños. Que saben que alguien los espera para iluminar su camino cada día.

Oración dada a los pastorcitos de Fátima

¡Dios mío!, Yo creo, adoro, espero y os amo.
Os pido perdón por los que no creen, no adoran,
no esperan y no os aman. (Tres veces)

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo,
yo os adoro profundamente y os ofrezco
el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad
de nuestro Señor Jesús, presente en todos los
Sagrarios del mundo, en reparación de los ultrajes
con los que Él mismo es ofendido.

Por los méritos infinitos del Sagrado Corazón de
Jesús y del Intercesión del Inmaculado Corazón De María,
os pido la conversión de los pecadores.

Amén.

